

Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisionarias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo?

Educación, training and employment transitions. Ruptures (Temporary?) in the trajectories of young people coming from households with low educational capital?

Dra. Claudia Jacinto

(CONICET –PREJET-IDES) - claudiajacinto01@gmail.com

Dra. Verónica Millenaar

(PREJET-IDES) - veronicamillenaar@argentina.com

Resumen:

Desde una mirada sistémica sobre las políticas, las instituciones, las condiciones estructurales y las subjetividades, este artículo indaga el lugar de los dispositivos de formación para el trabajo (formación profesional, pasantías educativas y otros programas de capacitación) en la construcción de las trayectorias educativo-laborales de jóvenes de sectores populares. Se examinan diferentes tipos de incidencias de estos dispositivos, según la condición de escolaridad formal de los jóvenes y los tipos de dispositivos analizados. Sobre la base de una investigación de 106 casos de trayectorias de jóvenes realizados en el área metropolitana de Buenos Aires en los años 2008-2009, se muestran distintas incidencias que combinan aspectos objetivos (calidad del empleo) y subjetivos (motivaciones, predisposiciones, etc.) en los recorridos biográficos de los jóvenes. Se contruye una clasificación que distingue desde trayectorias donde el dispositivo aporta a la formalidad en el empleo, hasta otras donde la incidencia predominante se observa en la empleabilidad (en el sentido de “socialización laboral”) y en la participación social y económica (hacia la economía social). En este sentido, se argumenta que los dispositivos de formación para el trabajo (en ciertas condiciones contextuales e institucionales) generan rupturas en las trayectorias previsibles según las tendencias estructurales. Asimismo, se introduce la pregunta de si se trata de rupturas provisionarias, solo sostenibles con nuevos soportes institucionales a lo largo de las trayectorias.

Palabras clave: Trayectorias– Juventud – Formación para el trabajo- Empleo- Subjetividades

Abstract:

From a systemic perspective on policies, institutions, structural conditions and subjectivities, this article explores the place of training for work (vocational training, educational internships and other training programs) in the construction of educational and labour trajectories of young people from low social backgrounds. It examines different types of incidences, according to the condition of formal schooling of the young and the types of training devices analyzed. Based on an investigation of 106 cases of trajectories of youth in the metropolitan area of Buenos Aires in the years 2008-2009, various incidences are identified that combine objective (quality of employment) and subjective aspects (motivations, predispositions, etc.) in the biographical paths of young people. The article builds a classification that distinguishes from paths where the devices contribute to the formality in employment, up to others where the predominant incidence is observed in employability (in the sense of "occupational socialization") and in the social and economic participation (toward the social economy). In this sense, it argues that technical and vocational training (in certain contextual and institutional conditions) generate ruptures in the predictable trajectories according to the structural tendencies. It is a question as well, if this ruptures are temporal, only sustainable with new institutional support along the trajectories.

Key-words: *Trajectories – Youth – Technical and vocational Training – Employment-Subjectivities*

Fecha de recepción: 27/08/13

Fecha de aprobación: 10/10/13

Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisionarias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo?

1. Introducción

Los jóvenes construyen sus trayectorias de inserción a partir de complejas interacciones tanto a nivel estructural e institucional macro-social, como a nivel micro-social institucional y biográfico. Un tradicional y vigente debate sociológico se refiere a cómo se vinculan esas dimensiones en el proceso de construcción de las trayectorias. En nuestro medio se reconocen, por un lado, numerosos trabajos que han estudiado variables sociológicas clásicas diferenciando las trayectorias de los jóvenes según el sexo, el tramo etario, el nivel socio-económico y el nivel educativo como así también en su comparación con la de los adultos. Existe consistente evidencia empírica al respecto, e incluso muchos trabajos vinculan las oportunidades de inserción a los ciclos económicos y distintos momentos en las configuraciones socio-productivas del país (Miranda, 2008; Pérez, 2008; Salvia, 2008). Asimismo, otros han aportado evidencias sobre las secuencias de las trayectorias laborales iniciales, marcando su alta rotación y precariedad, como también la acumulación (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, Busso y Longo, 2011). Por otro lado, los estudios cualitativos han dado relevancia a la construcción biográfica de las trayectorias y a sus articulaciones tanto a los condicionantes estructurales como a las estrategias de los sujetos (Longo, 2008; Dursi y Mereñuk, 2011, Millenaar, 2010). Por último, otro interesante acervo de investigaciones se evidencia en el ámbito de la sociología del trabajo y particularmente con relación a los estudios de empresas, que han abordado (como foco o dentro de un conjunto de otros temas) las lógicas empresariales en torno a la gestión de la inserción laboral de los jóvenes (Perelman y Vargas, 2011, Abal Medina, 2004, y Radiciotti y D'Urso, 2011).

Desde las investigaciones de PREJET¹, abonamos a una mirada sistémica de las políticas, instituciones y sujetos que intervienen en los procesos de inserción. Reconociendo que los márgenes de oportunidades y libertad de los jóvenes se hallan condicionados estructuralmente, indagamos especialmente el lugar de los “dispositivos”² de formación para el trabajo en

¹ Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo, desarrollado desde 2007 en el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

² Incluimos programas de formación profesional, orientación e intermediación laboral, prácticas, pasantías laborales u otras herramientas de socialización laboral, y apoyo a emprendimientos productivos. Estos dispositivos han apuntado especialmente a jóvenes desempleados o con escaso acceso al empleo formal, generalmente con niveles de calificación bajos (sin título de nivel secundario o sólo con ese título), con el objeto de apoyarlos en sus primeras transiciones laborales.

la construcción de la propia biografía, teniendo en cuenta su relación con la escolaridad formal.

¿Cuál es la relevancia de incluir esta variable interviniente en las transiciones hacia el empleo? Los datos disponibles muestran que el título de nivel secundario habilita cada vez menos oportunidades de empleo de calidad. Ante este panorama, las políticas públicas orientadas a jóvenes en situación de vulnerabilidad si bien han cambiado de paradigma entre la década del noventa y la de los años dos mil (Jacinto, 2010), persisten en proponer a los dispositivos de formación para el trabajo como forma de enfrentar esas dificultades. ¿Cuál podía ser la incidencia (tanto desde el punto de vista objetivo como subjetivo) de la intervención de estos dispositivos, sobre las trayectorias laborales posteriores de los jóvenes, en un contexto de mejoramiento de las condiciones de inserción laboral -como el del ciclo que se inició en 2003-? ¿Pueden de algún modo intervenir en el tránsito hacia empleos de calidad para los jóvenes? Ese era un supuesto fuerte en los noventa, cuando los diagnósticos enfatizaban las debilidades de formación de los jóvenes como causa de su desempleo. En los años dos mil, aunque enmarcadas en el paradigma de los “derechos” y atribuyendo los problemas de empleo a cuestiones estructurales, el supuesto que indica que intervenir en la formación para el empleo puede mejorar las oportunidades, está también presente.

A pesar de su reconocimiento social escaso (por ejemplo, Salvia, y otros, 2008), y la limitada problematización sobre el tema en Argentina (tanto desde el punto de vista social como sociológico), sucesivas investigaciones previas sobre jóvenes en contextos de pobreza, mostraron el significado y valorización de estos dispositivos en las percepciones de los jóvenes y de los actores sociales que participan en estas intervenciones (Jacinto y Millenaar, 2012; Pieck, 2012). Al mismo tiempo, la mirada cualitativa de las instituciones involucradas llevaron a la conclusión que estos dispositivos alternativos no formales suelen influenciar fuertemente sobre las subjetividades de los jóvenes, y generar en ocasiones puentes con posibilidades de empleo (Jacinto, 1998, Gallart, 2000).

Este artículo examina diferentes tipos de incidencias de dispositivos de formación para el trabajo sobre jóvenes de sectores populares, según su condición de escolaridad formal y tipos de dispositivos. Se revisitan casos ya examinados en publicaciones previas (Jacinto y Millenaar, 2010), en esta ocasión para estudiar especialmente las articulaciones entre dimensiones objetivas y subjetivas en la construcción de las trayectorias. Así, sobre la base de una investigación de 106 casos de trayectorias de jóvenes realizados en el área metropolitana de Buenos Aires, se mostrará que las trayectorias permiten identificar distintas incidencias que combinan aspectos objetivos (calidad del empleo) y subjetivos (motivaciones, predisposiciones, etc.) en los recorridos biográficos de los jóvenes. Sin agotar teóricamente los tipos,

se han distinguido desde trayectorias donde el dispositivo aporta a la formalidad en el empleo, hasta otras donde la incidencia predominante se observa en la empleabilidad (en el sentido de “socialización laboral”) y en la participación social y económica (hacia la economía social). En este sentido, los dispositivos (en ciertas condiciones contextuales e institucionales) generan rupturas en las trayectorias previsibles según las tendencias estructurales, pero cabe la pregunta de si se trata de rupturas provisorias, solo sostenibles con nuevos “soportes” a lo largo de las trayectorias (Rosanvallon, 2007).

2. Reproducción o movilidad social y subjetiva. Construyendo el modelo analítico.

En la última década, un modelo inclusivo y una política económica con fuerte peso en el crecimiento con generación de empleo, habilitó una fuerte baja de la desocupación y el crecimiento de la demanda en puestos de nivel de calificación técnica (Jacinto, 2010). En ese escenario, los indicadores laborales de los jóvenes mejoraron sustantivamente; sin embargo, siguen ocupando un lugar deteriorado frente al de los adultos (Veza y Betranou, 2011). La tasa de desocupación para los jóvenes entre 15 y 24 años casi cuadriplica a la de los mayores de 25 años; las mujeres jóvenes enfrentan tasas de desocupación sustancialmente mayores que los hombres.

Cuadro 1:

Tasa de desocupación para Argentina en 2003, 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010 y 2011 por grupos de edad y sexo

		2003	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011
15 a 24 años	M	33,27	24,09	20,86	21,01	16,09	20,82	18,25	17,88
	F	33,83	29,51	28,17	29,18	23,48	25,43	22,60	23,07
25 a 34 años	M	12,69	8,69	6,76	6,45	5,25	6,22	4,58	5,43
	F	11,53	12,96	11,70	13,06	9,88	9,58	8,31	9,70
35 a 49 años	M	10,89	5,65	3,82	5,01	3,68	5,32	3,46	3,03
	F	11,26	8,45	7,88	9,68	6,32	7,08	6,72	5,42
50 años y más	M	15,09	8,93	7,28	7,57	4,42	5,99	5,42	4,17
	F	7,26	10,27	7,98	7,67	4,76	5,80	3,14	3,50

Fuentes: IPE - UNESCO / OEI en base a EPH del INDEC

Por otra parte, la carencia de prestaciones asociadas al trabajo registrado sigue afectando a una alta proporción de los jóvenes asalariados. Si bien ha disminuido 12 puntos desde 2003, la proporción de jóvenes asalariados sin descuento jubilatorio abarca a más de la mitad de los empleos de los jóvenes.

Cuadro 2:

Porcentaje de trabajadores precarios para Argentina en 2003, 2004, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010 y 2011 por grupos de edad

	2003	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011
15 a 24 años	69,08	71,69	64,49	66,75	56,26	55,07	56,38	57,96
25 a 34 años	45,61	46,46	43,07	42,71	35,43	33,50	33,09	31,39
35 a 49 años	37,97	41,66	38,78	38,22	29,76	30,44	30,05	27,54
50 años y más	35,21	44,46	42,30	40,29	33,01	34,20	33,20	32,61

Fuentes: IPE - UNESCO / OEI en base a: Argentina - EPH del INDEC

Así aún en el marco de cambios importantes en la configuración del empleo juvenil, la segmentación del mercado constituye un condicionante estructural que imprime las condiciones de la inserción laboral de los jóvenes. Los alcances de programas específicos dentro de las políticas de empleo, educativas y de formación profesional solo pueden generar oportunidades en ese contexto, y sus posibles incidencias deben examinarse en ese marco.

En el caso argentino, el régimen que vincula educación, mercado de trabajo y formación (Verdier y Buechteman, 1998) se apoya especialmente en la educación formal de tipo academicista y la formación profesional ha tenido históricamente escasa valoración social y en el mercado de trabajo. El título de nivel medio solía ser una credencial con peso en la diferenciación de las trayectorias educativas. La expansión de la escuela secundaria así como el debilitamiento de las instituciones educativas y de sus marcas en términos socializadores, y la persistente precariedad del mercado laboral, constituyen hoy elementos societales claves para entender la pérdida de valor de esa credencial. Así, esa credencial se ha constituido en el requisito mínimo para acceder a empleos de calidad (“necesaria pero no suficiente”, como se ha mostrado reiteradamente Filmus et al., 2001; Miranda, 2008; Jacinto, 2006, Salvia, 2008).

Ante esta evidencia, las políticas públicas recientes privilegian incentivar la terminación de ese nivel definido como obligatorio en Argentina. En esa línea, se han promovido desde estrategias de retención en la escuela media, hasta vías alternativas como la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA) y programas específicos. Sin embargo, apenas la mitad de los adolescentes logran terminar el nivel en tiempo y forma, y muchos millones de trabajadores no cuentan con esa credencial.

A ello se suman las desigualdades en torno al “valor” de la credencial del nivel medio en las trayectorias laborales posteriores. Existe evidencia de que a quienes más les cuesta “hacer valer” el título de nivel medio en el mercado de trabajo, es a los que provienen de hogares con menos recursos o menos capital educativo (Salvia, 2008; Jacinto y Chitarroni, 2009). Por ejemplo, según cifras de la Encuesta Permanente de Hogares 2006, se observa que los jóvenes no pobres con título secundario son los que presentan una tasa más baja (33%) de acceso a empleos no registrados. Pero en los jóvenes pobres que terminaron el secundario, esa tasa asciende al 81%, lo cual es muy similar en los pobres que no lo terminaron (89%). Respecto a desocupación, terminar el secundario para los pobres lleva a tasas de desocupación mayores que no haberlo terminado: 49% los primeros y 30% los segundos. Esto seguramente está vinculado a que los pobres que terminan el secundario tienen mayores expectativas y probablemente menores urgencias que aquellos que no lo terminaron, y deben aceptar sin remedio empleos de bajos niveles de calificación. Sin embargo, esta situación es bien distante de la tasa de desocupación que presentan los no pobres (en torno al 11%), hayan terminado o no el secundario.

En consonancia con estas evidencias, abundante evidencia empírica señala la fuerte incidencia del capital educativo del hogar en la inserción laboral de los jóvenes (Siteal, 2007; Perez, 2008 entre otros). Asimismo, otra línea de estudios ha enfatizado la hipótesis de la *heredabilidad*, enfocando la mirada hacia la movilidad intergeneracional, mostrando el peso de la reproducción en las primeras inserciones de los jóvenes (Molina Derteano, 2013). Entonces, el mayor esfuerzo por permanecer en el sistema educativo que realizan los sectores de menores recursos (apoyados por las políticas de inclusión) dudosamente se refleja en mejores condiciones de inserción laboral que las que pueden esperarse según la estructuración y oportunidades en el mercado de trabajo. Las tendencias a la reproducción social priman por sobre las credenciales educativas.

Llegados a esta problematización, la propuesta analítica de este artículo se basa en dos supuestos teórico-conceptuales más amplios: el primero es que las trayectorias de inserción no se explican sólo como el reflejo de lo estructural en las biografías; el segundo es que las miradas sobre la intervención del dispositivo no deben agotarse en la perspectiva mecánica del insumo-producto planteada generalmente desde las evaluaciones, sino en

una trama más amplia y compleja donde tanto lo objetivo como lo subjetivo se entrelazan en las trayectorias. Definiremos entonces a continuación qué entendemos por “incidencia” de los dispositivos en las trayectorias.

3. Definiendo teórica y metodológicamente la incidencia del dispositivo

La hipótesis de que el dispositivo influye en la inserción se basa en un alejamiento de la concepción de que se trata meramente de “programas de formación y/o empleo” centralmente definidos en las políticas públicas. Se trata de “dispositivos”: redes de múltiples elementos (instituciones, saberes, normas, metodologías), situados históricamente, que actúan produciendo formas de subjetividad; es decir, inscribiendo en los cuerpos de los sujetos un modo y una forma de ser. Seguimos en ello el uso generalizado que se les ha dado en el contexto francés, para dar cuenta de que implican una forma de producción de conocimiento y una organización táctica de las relaciones sociales, inspirada de la definición foucaultiana del término (Crocco, 2010). Los dispositivos implican tanto una forma de gestión y disciplinamiento, como una forma de subjetivación. Incluyen a los individuos y a las instituciones; y un conjunto de reglas, de normas, discursos, contenidos, al mismo tiempo que de costumbres, hábitos, formas de organización, etc.

Sobre esta base, definimos el concepto de “incidencia del dispositivo” desde una perspectiva amplia, que contempla las huellas de esos pasajes desde un abordaje multidimensional en varios sentidos. Por un lado, una dimensión objetiva, que se refiere a la medida en que habilitan el acceso a empleos y la calidad de los mismos. Por otro lado, también las huellas que dejan sobre las subjetividades (expectativas, representaciones, formas de comprensión de los sucesos en los que se ven envueltos, capacidad de toma de decisiones y de proyectar, etc.) y los saberes de los jóvenes en torno al trabajo. Más allá de las evidencias de estudios previos (Jacinto, 1998, 2006; Gallart, 2000; Herger, 2008) que han coincidido acerca de las percepciones subjetivas positivas que los jóvenes tienen ante estas experiencias, concebimos que los dispositivos movilizan la capacidad de agencia de los jóvenes sobre la propia trayectoria aún cuando ésta esté condicionada socio-estructuralmente.

Los jóvenes se apropian de esas experiencias, se motivan a partir de ellas, las utilizan para procurar otros recursos tales como capital social, apoyos económicos, participación social, etc. Para esta mirada más comprensiva, recurrimos al análisis comparativo de la inserción laboral entre distintos tiempos de las trayectorias, y a testimonios de los sujetos para vislumbrar más cabalmente los procesos.

En primer lugar, en el marco de la desestandarización de los recorridos biográficos de los jóvenes (Biggart et al., 2002, entre otros), el análisis de trayectorias aparece como la herramienta teórico-conceptual más adecuada para examinar la incidencia de dispositivos, ya que permite registrar las secuencias de las transiciones laborales en un proceso temporal que no es lineal. En este sentido, lo que estudiamos no se trata de un mero “pasaje” de la educación al trabajo: estos jóvenes en algunos casos han abandonado prematuramente los estudios secundarios, y/o han comenzado sus trayectorias laborales a muy temprana edad, y/o accedieron de manera discontinua a los circuitos de formalidad y estabilidad laboral. El valor de los estudios de trayectorias radica en la posibilidad de acceder a un análisis procesual de los recorridos laborales juveniles en un determinado tramo de la vida. Precisamente, porque las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes adquieren características heterogéneas y desiguales, aún ante las mismas condiciones estructurales, dadas las particulares maneras en las que inciden las esferas familiares, institucionales y los dispositivos a los que tuvieron acceso.

En segundo lugar, la incidencia no puede aislarse metodológicamente de otras dimensiones biográficas e institucionales claves. Al respecto, entre las primeras, recurrimos a variables sociológicas cuya relación con la inserción laboral ha sido señalada en párrafos anteriores, tales como el capital educativo del hogar, el género y el nivel educativo (básicamente la terminación o no del secundario). Respecto a las dimensiones institucionales, los dispositivos fueron seleccionados según el tipo de instituciones en los que se asientan (escuelas secundarias, técnicas, centros de formación profesional, ONGs); su relación con la escuela secundaria en dos sentidos: a nivel institucional (curricular, optativo, independiente) y a nivel de la escolaridad (ser alumno o ser egresado como requisito para acceder al dispositivo); y al tipo de saberes y competencias técnicas y sociales que intentan formar. Asimismo, en términos de mercado de trabajo, no puede perderse de vista que el estudio fue realizado en un contexto socio-estructural de disminución del desempleo y de aumento de la demanda de trabajadores calificados.

De este modo, se pueden reconocer incidencias típicas, según perfiles de los jóvenes, sus experiencias biográficas y los tipos de dispositivos. Y también visualizar rupturas en las configuraciones biográficas, por ejemplo en la apertura a nuevos horizontes y proyectos laborales, e incluso educativos.

Desplegaremos entonces a lo largo del artículo las siguientes hipótesis de trabajo: 1) Para los jóvenes de bajos recursos egresados del nivel secundario, contar con dispositivos de acercamiento al mundo del trabajo, sea bajo la forma de pasantías o de formación profesional inicial o continua, puede significar un aumento de sus oportunidades de acceso a

empleos de calidad (nos referimos a registrados). 2) También producen incidencias en los procesos de subjetivación que se reflejan en la participación social, en las relaciones subjetivas con el trabajo y en la toma de decisiones sobre las trayectorias. 3) Las incidencias del dispositivo se diferencian fuertemente según su relación con la escuela y escolaridad secundaria, el tipo de dispositivo, y el género.

En definitiva, la pregunta teórica detrás de estas hipótesis e interrogantes se refiere a la posible incidencia del dispositivo en las trayectorias en términos de reproducción social o quiebre del fuerte condicionamiento de variables estructurales.

Metodológicamente, se trató de un estudio cuanti-cualitativo (aunque debe considerarse exploratorio) de 106 casos de jóvenes entre 19 y 29 años de ambos sexos, (provenientes de hogares de bajos recursos) que habían egresado un año antes de 12 instituciones seleccionadas que ofrecían algún tipo de formación para el trabajo (en particular, pasantías en el nivel secundario y cursos de formación profesional). El estudio está situado en el área metropolitana de Buenos Aires en Argentina, el trabajo de campo fue efectuado entre 2008 y 2009.

Los jóvenes egresados respondieron a un cuestionario cerrado y a una entrevista semi-directiva basada en una guía, sobre sus trayectorias antes, durante y después del dispositivo. En este artículo esencialmente, la estrategia de análisis fue detectar las trayectorias típicas, según perfiles de jóvenes y dispositivos. Se presentan casos paradigmáticos, típicos, donde se combinan incidencias objetivas y subjetivas, que han sido reconstruidos a partir de los datos cualitativos, a la manera sugerida por Glasser y Strauss (1967). Es decir, se han utilizado datos tanto cuantitativos como cualitativos para la creación de tipos analíticos. Los datos cuantitativos fueron procesados en SPSS y los cualitativos con Atlas T. De este modo, se intenta brindar una mayor comprensión acerca de cómo se combinan los factores subjetivos y objetivos que intervienen en las trayectorias, y de los quiebres o bifurcaciones (Longo y Bidart, 2007) que se producen en las mismas.

4. ¿Qué dispositivos y para quiénes?

El conocimiento acumulado en investigaciones anteriores sobre programas de formación profesional (desde Jacinto, 1998), fundamentó los criterios de selección de los dispositivos, que como se anticipó, fueron: el tipo de instituciones en los que se asientan, su relación con la escuela secundaria: a nivel institucional (curricular, optativo, independiente) y a nivel de escolaridad (ser alumno o ser egresado como requisito para acceder al dispositivo) y el tipo de saberes y competencias técnicas y sociales que intentan formar. Se distinguieron así tres tipos de dispositivos: pasantías,

cursos de formación profesional (con tres sub-tipos, como se a continuación) y cursos de orientación socio-laboral. Cada tipo de dispositivo (y sub-tipos) atiende jóvenes con perfiles socio-educativos predominantes. Se describen a continuación los dispositivos seleccionados, que se sintetizan en el recuadro 1:

1) Pasantías en el nivel secundario (PASANTIA). Se incluyeron tres escuelas que brindaban pasantías a sus alumnos: dos eminentemente técnicas y otra orientada a la formación en servicios. Se trata de estadías en empresas que van de uno a cuatro meses, con la supervisión de las escuelas. Las pasantías que se vinculan a una ocupación técnica se orientan a complementar la formación de acuerdo al modelo más tradicional de aprendizaje en el trabajo; en cambio, las vinculadas al sector servicios, contribuyen a una experiencia de formación más inespecífica y ligada al desarrollo de competencias laborales generales (de tipo social, interactivo, etc.). Solo en una de las escuelas las pasantías son curriculares. En el marco de la ruptura de los procesos de socialización laboral, las pasantías exceden su finalidad tradicional, y evidencian nuevos sentidos e influencias sobre las subjetividades y trayectorias en torno al trabajo (Jacinto y Dursi, 2010). El grupo de jóvenes estudiados en este dispositivo está compuesto por 40% de mujeres y son mayoritariamente jóvenes menores de 21 años; obviamente casi todos terminaron el nivel secundario. Mientras que en dos escuelas, la mayoría de los jóvenes pertenecen a hogares donde alguno de los padres terminó el secundario, en otra escuela, el clima educativo del hogar es bajo. Esta última característica tendrá relación, como se verá, con las incidencias en las trayectorias de los jóvenes.

2) Cursos de formación profesional (con certificados reconocidos) o capacitación laboral específica. En Argentina, la formación profesional concierne en general a un sector marginal del sistema educativo, sin relación con el resto de las modalidades, caracterizado históricamente por la falta de recursos, la escasa capacitación de sus docentes. Generalmente ofrece cursos de oficios de bajo nivel de calificación. Sin embargo, los centros han cumplido un importante papel social dando herramientas para la creación de un empleo por cuenta propia y canales de participación social a amplios sectores de la población (Jacinto, 1998). A ello se suma que políticas recientes, tanto desde ámbitos educativos como laborales, han dado nuevo impulso y recursos a este nivel, y comienza a observarse la consolidación de algunos centros de referencia de alta calidad, en particular respecto a algunos sectores de actividad. Se han distinguido en el marco de la investigación tres modelos institucionales en los CFP.

2. a) FP Sindical (FPS): se trata de cursos desarrollados en centros de FP dependientes de las respectivas jurisdicciones pero que, al mismo tiempo, están asociados a sindicatos del rubro. Sus certificaciones tienen valor dentro de las calificaciones valoradas en el mundo de las empresas de cada sector y las propias instituciones suelen participar de redes sectoriales. Los egresados entrevistados son casi todos varones, y mayores de 22 años. Muchos cuentan con progenitores trabajando en el rubro del curso en el cual se formaron. Dos datos centrales para comprender el comportamiento de este grupo en el mercado de trabajo son los siguientes: por un lado, casi todos terminaron el nivel secundario y por el otro, 2 de cada 3 provienen de familias donde al menos alguno de los padres terminó el nivel secundario. Otra característica es la tendencia entre estos jóvenes a haber realizado más de un curso de FP.

2. b) FP con anclaje territorial/religioso (ONG): Se trata de cursos brindados por ONGs, pero articulados a CFP que son públicos, gratuitos y dependientes de la respectiva jurisdicción educativa. Se han incluido en esta categoría cursos con otra modalidad de inserción territorial, como son algunos dependientes de los municipios. El grupo de jóvenes entrevistados está compuesto por una proporción de mujeres mayor que de hombres (6 de cada 10) y las edades son diversas, aunque prevalecen ligeramente los jóvenes hasta 21 años. En este grupo se presenta un sub-grupo que terminó el secundario y otro que no. Constituye el grupo que proviene de hogares con capitales educativos más bajos comparativamente: alrededor de 7 de cada 10 provienen de hogares donde ninguno de los dos padres terminó el nivel medio.

2. c) FP puro (FPP): Se trata de cursos desarrollados por centros de formación profesional dependientes en general de las respectivas jurisdicciones educativas, pero que no han establecido convenios con contrapartes como en los dos casos anteriores. Tienden, por lo tanto, a brindar cursos orientados al trabajo por cuenta propia. Casi la totalidad del grupo son jóvenes mayores de 22 años, 7 de cada 10 son varones y se dividen en dos grupos en cuanto al nivel educativo: la mitad terminó el nivel medio y la otra mitad no lo terminó. Desde el punto de vista del capital educativo familiar, se trata de jóvenes que casi en su totalidad provienen de hogares de capital educativo bajo.

3) Orientación con inserción (OeI): Está también constituido por una ONG (pero sin impronta territorial ni articulación a CFP) y se enfoca especialmente en la orientación y ayuda en el proceso de inserción. Se inscribe sobre todo en una lógica de “activación” destinada a egresados recientes o alumnos del último año del nivel secundario. Se caracteriza por enfatizar la formación en las competencias sociales (más que en las técnicas)

y en dar relevancia a la “gestión del propio joven” en los procesos de transición. El grupo se caracteriza mayoritariamente por haber terminado el secundario y ser jóvenes hasta 21 años, entre los cuales 2 de cada 3 son mujeres. Una proporción de más de la mitad proviene de hogares con capitales educativos bajos.

Recuadro 1:
Dispositivos según perfiles de los jóvenes

Dispositivo	Tendencias en los perfiles de jóvenes
PASANTIA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Más de la mitad son varones ▪ Mayoritariamente jóvenes menores de 21 años ▪ Casi todos terminaron el secundario ▪ Clima educativo del hogar medio en los que fueron a escuelas técnicas, bajo entre aquellos que fueron a bachillerato
FP sindical	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Casi todos varones ▪ Todos mayores de 22 años ▪ Casi todos terminaron el secundario ▪ 2 de cada 3 provienen de hogares con clima educativo medio-alto
FP ONG	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 6 de cada 10 son mujeres ▪ Edades diversas, aunque prevalecen jóvenes menores de 22 años ▪ La mitad terminó el secundario, y el resto, tienen secundaria incompleta ▪ 7 de cada 10 provienen de hogares con clima educativo bajo
FP puro	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 7 de cada 10 son varones ▪ Todos mayores de 22 años ▪ La mitad terminó el secundario y la otra mitad no ▪ Casi la totalidad proviene de hogares de capital educativo bajo
OeI	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 2 de cada 3 son mujeres ▪ Todos menores de 22 años ▪ La mayoría terminó el secundario ▪ Más de la mitad proviene de hogares con clima educativo bajo

5. La incidencia objetiva: calidad del empleo según dispositivo

¿Cuál era la situación laboral de los jóvenes cuando fueron entrevistados un año después del paso por el dispositivo? Para medir la

incidencia objetiva se utilizan indicadores de calidad del empleo, largamente empleados en estudios de seguimiento de egresados y/o de impacto, tales como el tamaño del establecimiento y la precariedad laboral.

La primera evidencia respecto a la incidencia objetiva es que se refleja una fuerte heterogeneidad entre los egresados según el dispositivo al que asistieron. Se observa que los jóvenes que asistieron a las pasantías aparecen en términos generales con empleos de mayor calidad objetiva que el resto. Esto se refleja en todos los indicadores de calidad del empleo. La FP va a incidir en la mayor presencia del trabajo por cuenta propia. El modelo OcI va a mostrar fuerte incidencia en la calidad de los empleos, pero en este caso, en el sector servicios.

Una segunda evidencia es que también aparece heterogeneidad intra-dispositivo. Especialmente, los distintos modelos de FP van a reflejar incidencias diferentes, desde la FP sindical, donde se registran ingresos más altos que en los otros dos casos y mayor tendencia a estar insertos en empresas medianas, hasta una diferenciación importante al interior de los egresados de los otros modelos. Además, la heterogeneidad intra-dispositivo se manifiesta en que, en todos los dispositivos, hay egresados (en mayor o menor medida) que tienen empleos de baja calidad.

Aparecen así evidencias de trayectorias diferenciadas en esta primera comparación entre puntos de partida y puntos de llegada. Provisoriamente, se observa que el dispositivo incide pero no alcanza a explicar las diferencias. Los resultados acerca de incidencia objetiva en la calidad del empleo pueden describirse del siguiente modo:

1) Los jóvenes que pasaron por una pasantía suelen estar empleados en establecimientos de más de 40 ocupados (70%). Casi 40% de ellos ocupan puestos de analista técnico (coincide con que estudiaron en escuelas técnicas). Del resto, algunos se ocupan en servicios o en tareas de apoyo técnico-operativo (maestranza). La amplia mayoría (y en contraste con otros grupos, salvo OcI) ocupan empleos registrados (83%). Constituyen el grupo que en menor medida se inserta en ocupaciones de baja calificación y menos padece la sobre-ocupación (20%). Cuentan con los salarios comparativos más altos (media: 1997,83 pesos), a pesar de que forman parte de los más jóvenes dentro de la muestra. 48% de ellos cuentan con salarios de más de 2000 pesos.

2. a) Los jóvenes que pasaron por FPS, constituyen el grupo con mayor peso de cuentapropismo y trabajo familiar (42%). Entre los asalariados, la mayoría se desempeña en empresas pequeñas (42%) pero las empresas de 6 a 40 personas también tienen peso (31%). Sobresalen las ocupaciones de tipo electricista/gasista/plo-mero/mecánico, de calificación operativa, en la rama de la construcción. La mayoría obtiene ingresos entre los 1000 y 2000 pesos

(el resto se divide en partes iguales entre ingresos bajos e ingresos superiores a 2000 pesos). No se presentan casos de ocupaciones no calificadas. El nivel de precariedad se muestra polarizado: mientras 52% cuenta con todos los beneficios, 42% no cuenta con ninguno. Esta última situación está vinculada tanto al cuentapropismo como al trabajo familiar. La sobre-ocupación también es importante (42%). Constituye uno de los dos grupos (junto con el de pasantías) entre los cuales se presenta la media de ingresos más alta (1578,95 pesos).

2. b) Los jóvenes que pasaron por FP ONG, suelen ser asalariados en empresas de hasta 5 empleados (42%), pero también tiene peso la categoría de más de 40 empleados (28%) como así también el cuentapropismo. El porcentaje de ocupaciones de nivel operativo alcanza la mitad; y más de un tercio tiene ocupaciones no calificadas, en ramas variadas, con peso en comercio y servicios personales. Los empleos calificados son pocos. La mayoría cuenta con empleos no registrados (casi 60%) siendo uno de los grupos donde este porcentaje es mayor. Constituye uno de los dos grupos donde la sub-ocupación horaria es más pronunciada (casi 43%). Los ingresos de la mayoría tienden a ser bajos (56,8% menores de 1000 pesos) y es el grupo en que la media salarial resulta más baja (1157,78 pesos).

2. c) Los jóvenes que asistieron a cursos de FPP: Uno de cada 4 jóvenes de este grupo son trabajadores por cuenta propia, mayoritariamente en tareas no calificadas (40%). Este grupo es el que tiene mayor incidencia del trabajo no registrado: 7 de cada 10. A su vez, se muestra una alta proporción de sobre-ocupados pero también una proporción similar de quienes trabajan menos de 35 horas semanales (en ambos casos, 4 de cada 10). Los ingresos se concentran en las dos categorías más bajas: 45% gana menos de 1000 pesos y el otro 45% entre 1000 y 2000 pesos. La media salarial está entre las más bajas, 1238,64 pesos.

3) Los jóvenes que pasaron por Orientación con Inserción (Oci) se insertan mayoritariamente en empresas, prevaleciendo las de 6 a 40 empleados. De acuerdo con la formación brindada, predomina la rama hotelería y restaurantes/cadena de comidas rápidas y las ocupaciones vinculadas a la gastronomía, como mozo y cocinero. Se destaca por constituir el grupo con mayores porcentajes de empleo registrado (90%), producto del esfuerzo institucional por vincularlos con este tipo de empleos. Este dato es muy relevante si se lo compara con grupos poblacionales de nivel educativo y edad similar en la EPH. Además, resalta por el hecho de que más de la mitad provienen de hogares con capitales educativos bajos. Sin embargo, la mayoría de estos jóvenes trabaja más de 45 horas semanales y los ingresos están fuertemente concentrados (72%) entre 1000 y 2000 pesos; la media salarial es de 1286,45 pesos.

El recuadro II sintetiza la incidencia en el empleo posterior.

Recuadro 2:
Dispositivo, según calidad del empleo posterior

Dispositivo	Tendencia en la calidad del empleo al que se accede posteriormente
PASANTIA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ocupan en empleos registrados ▪ Empleos en establecimientos de más de 40 ocupados ▪ La mitad ocupa puestos de calificación técnica ▪ Salarios altos
FP Sindical	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La mitad se ocupa en empleos registrados, el resto en empleos precarios (principalmente cuentapropismo y trabajo familiar) ▪ De los asalariados, la mayoría se emplea en empresas pequeñas ▪ Ocupan puestos de calificación operativa (gasistas/plomeros/electricistas) ▪ Salarios altos
FP ONG	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ocupan en empleos no registrados en su mayoría ▪ Prevalece la ocupación en empresas pequeñas ▪ Más de un tercio tiene ocupaciones no calificadas ▪ Salarios bajos
FP Puro	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ocupan en empleos no registrados en su mayoría ▪ Casi la mitad se emplea como cuentapropista ▪ Tienen en su mayoría ocupaciones no calificadas ▪ Salarios bajos
Ocl	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ocupan en empleos registrados ▪ Prevalece la ocupación en empresas medianas hasta 40 empleados ▪ Tienen en su mayoría ocupaciones poco calificadas en el sector servicios ▪ Salarios medios

Como se observa, la inserción laboral de los jóvenes aparece relacionada con el dispositivo por el que pasaron. Pero como se recordará, las caracterizaciones socio-demográficas según dispositivos señaladas en el punto anterior también mostraban una fuerte relación entre los grupos de jóvenes y el tipo de dispositivo al que acceden.

Los datos reflejarían un peso fuerte de la reproducción social que se visualiza tanto en el tipo de dispositivo al que acceden los jóvenes, como en la calidad de su inserción laboral posterior. Es decir, las desigualdades en el

acceso a los dispositivos persisten en la inserción laboral. Pero entonces nos preguntamos, ¿cómo opera el dispositivo según el nivel educativo (esencialmente si terminaron o no el secundario), teniendo en cuenta el capital educativo del hogar? ¿Introduce el dispositivo alguna modificación en las trayectorias estructuralmente predecibles? Como se recordará, las tendencias generales de los datos de Encuestas de Hogares (ver punto 2 más arriba), muestran que la terminación del nivel secundario, cuando se proviene de un hogar pobre, no alcanza a mejorar mayoritariamente las posibilidades de acceso al empleo y en particular, a un empleo de calidad. En cambio, en nuestra muestra aquellos que provienen de hogares de capitales educativos bajos y han terminado el secundario tienen mejores inserciones que las que permitan predecir dichas tendencias del mercado de trabajo. Como se ha mostrado en un artículo anterior (Jacinto y Millenaar, 2010), los jóvenes de la muestra que provienen de hogares con capitales educativos bajos y han terminado el secundario (36 casos), logran mejorar su situación laboral con respecto a lo predecible. El dispositivo es la variable que ha intervenido para que (la mayoría de estos casos) logran mejorar su situación laboral. Pero, si se observan conjuntamente las incidencias objetivas y subjetivas, pueden reconocerse trayectorias diferenciadas. En el apartado que sigue proponemos profundizar el estudio desde el análisis de los tipos de trayectorias identificados.

6. Tipos de trayectorias según la incidencia del dispositivo

Partimos de la concepción teórico-metodológico de que el análisis combinado de aspectos objetivos y subjetivos de los recorridos biográficos permite poner en juego tanto los recursos y limitaciones estructurales, como los sentidos y significaciones que los jóvenes otorgan a cada una de las situaciones por las que transitan y a las decisiones que toman (Jacinto, 2010; Longo, 2008). La mirada centrada en las trayectorias permite considerar articuladamente esta multiplicidad de dimensiones y reconocer recorridos “típicos” entre los jóvenes. Entre las variables “objetivas”, se consideraron las condiciones socio-demográficas (nivel educativo, género³, tipo de orientación de la escuela secundaria (técnica o general); la situación laboral antes y después del dispositivo, así como, aspectos situacionales como por ejemplo, el momento de la trayectoria en la que se asiste al dispositivo). De este modo, se modelizaron las transiciones laborales de los jóvenes en el tramo de la trayectoria desde el egreso hasta un año después, prestando particular atención a los pasajes de la inactividad a la actividad y del desempleo o el empleo precario, al empleo formal. Los aspectos “subjetivos”

³ Aunque aquí se consideran también, en otro artículo se profundiza mejor el análisis de las diferencias de género. Ver Millenaar y Jacinto, 2013.

analizados incluyeron las percepciones de la escuela secundaria, las motivaciones con las que asisten al dispositivo y la valoración que se realiza del mismo. En el marco de estas trayectorias típicas, el paso por el dispositivo ocupa un lugar respecto a oportunidades laborales y/o educativas, y un tipo de incidencia **predominante** (lo cual no excluye otras objetivas y subjetivas).

Recuadro 3:

Tipos de trayectoria según la incidencia predominante del dispositivo

El dispositivo como:	Condición social	Condición educativa	Dispositivo al que asistieron		Condición laboral		Incidencia predominante del dispositivo objetiva y subjetivamente
			Tipo	Momento de la trayectoria	Antes del Dispositivo	Después del Dispositivo	
<i>Incidencia hacia la formalidad en el empleo</i>							
Complementación de la formación técnica	Varones y mujeres de menor edad Capital educativo del hogar medio y alto	Secundario completo Orientación técnica	Pasantía	Al comienzo de la trayectoria laboral	Inactivos	Ocupados en un empleo registrado	El dispositivo complementa la formación de la escuela y facilita la concreción de un proyecto laboral en el sector técnico-productivo
	Varones y mujeres de menor edad Capital educativo del hogar bajo	Secundario completo Orientación bachiller	Pasantía Ocl	Al comienzo de la trayectoria laboral	Ocupados informales intermitentes	Ocupados en empleos registrados	El dispositivo facilita el acceso a empleos de calidad en el sector servicios y refuerza la disposición al trabajo
	Varones mayores de 21 años Capital educativo del hogar medio y bajo	Secundario completo Orientación técnica	FPS	En tramos posteriores de la trayectoria laboral	Ocupados informales	Ocupados en cuenta propia formales	El dispositivo permite adquirir calificación técnico-operativa y promueve la profesionalización
<i>Incidencia sobre la empleabilidad y la participación social</i>							
Puente hacia la economía social	Varones y mujeres hasta 21 años Capital educativo del hogar bajo	Secundario completo Orientación bachiller	FPONG	Al comienzo de la trayectoria laboral (la participación promueve la terminación del secundario)	Ocupados informales	Ocupados en empleos en cooperativas vinculadas al dispositivo	El dispositivo se suma al apoyo general que provee la ONG, se vincula a un sostén fundamental de vida y militancia
	Varones y mujeres de edades diversas Capital educativo del hogar bajo	Secundario incompleto Orientaciones diversas	FPS FPONG FPP	En tramos posteriores de la trayectoria laboral	Ocupados informales o desocupados	Ocupados informales	El dispositivo promueve aprendizajes y orientación tanto laboral como respecto a la terminalidad del secundario
Participación social	Mujeres de edades diversas Capital educativo del hogar bajo	Secundario incompleto Orientación bachiller	FPP FPONG	En tramos iniciales o posteriores de la trayectoria laboral	Inactivos u ocupados informales intermitentes	Ocupados informales intermitentes	El dispositivo promueve la valorización del trabajo fuera del hogar y la autonomía femenina

a) *Aplicar en el trabajo lo que vi en la escuela*: trayectorias donde el dispositivo complementa la formación técnica

Una primera trayectoria típica es la de aquellos jóvenes varones y mujeres de entre 18 y 20 años que asistieron a un secundario con orientación técnica y, antes de culminarlo, participaron de una pasantía, a la que se accedió por medio de la escuela. Estos jóvenes provienen de hogares con capitales educativos medios y altos, asistieron sin interrupciones a la escuela secundaria y, a través de la pasantía, accedieron a su primer empleo en una empresa mediana o grande con todos los beneficios y con un salario alto. La pasantía se ubicó en los comienzos de la trayectoria laboral y les permitió ingresar a un empleo de calidad y realizar una tarea relacionada tanto con los aprendizajes escolares como los adquiridos durante la pasantía.

Los jóvenes que realizan este recorrido típico tienen percepción positiva, tanto de lo aprendido en la escuela, como de la calidad de la enseñanza y la institución; valoran la complementación entre los aprendizajes del aula y la posibilidad de aplicar eso mismo durante la pasantía.

La motivación para acceder al dispositivo estuvo centrada en adquirir experiencia práctica y en la posibilidad de acceder a un empleo de calidad luego del secundario. La pasantía resultaba para los jóvenes una oportunidad, ya sea para ganar experiencia o contar con aprendizajes más específicos, como así también porque les serviría *“como una carta de presentación”*.

La valorización que se realiza del dispositivo también es positiva, precisamente porque permite complementar la formación técnica del secundario, como así también porque resulta una oportunidad para acceder a un buen empleo. La pasantía facilita comenzar en “buenas condiciones” la propia trayectoria laboral; cuestión que permite, al contar con mayores ingresos –los ingresos son más altos en el caso de los varones–, costear los estudios universitarios posteriores y mejorar la calidad de vida de sus hogares de origen. Esta trayectoria típica se caracteriza por estar fuertemente centrada en un proyecto laboral dentro del sector técnico-productivo que se comienza a imaginar en los últimos años del secundario y que se concreta luego de asistir al dispositivo.

b) *Trabajar en otro ámbito*: trayectorias en las que el dispositivo actúa como “puente” al mundo del empleo formal

Un segundo tipo de trayectoria es reconocible en jóvenes mujeres y varones, de entre 18 y 20 años, que asistieron a un secundario de orientación general (bachiller) y, durante el último año, participan de un curso OeI o de una pasantía, generalmente en el sector servicios. Los jóvenes provienen de

hogares de bajo capital educativo y han tenido experiencia laboral acotada (en general, durante los fines de semana, o las vacaciones). Después de haber pasado por el curso, ellos accedieron a un empleo en el sector servicios en una empresa mediana o grande con todos los beneficios. Sin embargo, las mujeres presentan peores salarios que los varones. El dispositivo se ubica en los comienzos de la trayectoria y constituye un “puente” directo a la inserción en un empleo de calidad, debido a la mediación de la institución de formación, que en estos casos es clave. Es probable que estos jóvenes no hubieran accedido a esos empleos por su propio capital social.

Estos jóvenes valoran negativamente la calidad de la enseñanza en la escuela secundaria y a la propia institución. Abundan las percepciones críticas respecto de la escuela entre estos jóvenes: la crítica se centra en la falta de aprendizajes orientados al trabajo, al que estos jóvenes aspiraban acceder una vez terminado el secundario. En el caso particular de los que realizaron el dispositivo OeI, la motivación está centrada en “aprender a trabajar”. En el caso de los que realizaron pasantías, la motivación está dada en la posibilidad de conocer un ambiente laboral de calidad, que para ellos resulta un ámbito desconocido.

La valorización del dispositivo es positiva, precisamente por el contenido de la formación, que permite adquirir un saber ocupacional, y enseña a comportarse como trabajadores y conocer un ámbito real de trabajo (en el caso de las pasantías). Pero además, si bien los jóvenes ya se veían motivados a trabajar, coinciden en que a través del dispositivo logran resignificar el valor de trabajar para pasar a reconocerlo como una actividad central en sus proyectos a futuro. Asimismo, el componente de orientación de estos dispositivos, permite a los jóvenes comenzar sus trayectorias con un horizonte laboral más claro, en la medida en que la formación específica que reciben colabora en dirigir sus futuras búsquedas laborales en un circuito particular del mercado laboral. Por lo tanto, esta trayectoria típica se caracteriza por el reforzamiento de la disposición al trabajo que se acompaña con una primera inserción en un empleo formal facilitada por el dispositivo.

c) Poder avalar lo que sabés: trayectorias en las que el dispositivo certifica competencias

Un tercer tipo de trayectoria incluye a jóvenes varones, mayores de 21 años, que también asistieron a una escuela técnica y se iniciaron tempranamente en el trabajo (cuando aún eran estudiantes) como cuentapropistas en oficios asociados al mantenimiento doméstico o de artefactos mecánicos o electrónicos (electricistas, gasistas, plomeros, reparación del automotor, de PCs, etc.). Estos jóvenes provienen tanto de hogares con capitales educativos bajos como con capitales educativos medios, y sus padres o algún familiar también se dedican a estos oficios.

Dichos trabajos se realizan en condiciones de informalidad, pero de modo continuo. Luego de algunos años de actividad, deciden asistir a un curso de FPS a partir de una búsqueda personal o por recomendación de algún trabajador del mismo gremio. Esta experiencia les permite sistematizar conocimientos y lograr una habilitación certificada en alguna especialidad que no habían logrado con el título secundario. Su trayectoria posterior a la habilitación, continua siendo en el cuentapropismo o emprendimiento familiar informal y en algunos casos, en una empresa pequeña o mediana con todos los beneficios. En este tipo de trayectoria el dispositivo se ubica en tramos posteriores y permite el mejoramiento de las condiciones laborales, ya sea por la ampliación de la clientela gracias al certificado obtenido, o por el acceso a un empleo formal.

Aunque estos jóvenes suelen valorar lo que han aprendido en la escuela técnica, también coinciden en que la formación para el trabajo se aprende, precisamente, trabajando, y valoran especialmente la práctica y sus propias experiencias laborales.

Las motivaciones con las cuales acceden al dispositivo apuntan a adquirir una certificación de aquello que aprendieron en el ámbito laboral. En sus trayectorias laborales posteriores, es posible evidenciar una fuerte correspondencia entre los trabajos a los que acceden y el contenido del curso de FPS. De este modo, el dispositivo permite adquirir algún tipo de calificación técnico-operativa que, como complemento a los conocimientos de la escuela técnica, se traduce en una profesionalización de sus trayectorias laborales. Esto no sólo ayuda a mejorar sus condiciones de trabajo sino también desarrollar una identidad profesional.

En las tres trayectorias típicas que acaban de señalarse, el dispositivo facilita el acceso a un empleo formal, ya sea por el puente con el empleo, ya sea por el certificado que provee. Sin embargo, en otro conjunto de trayectorias la incidencia sobre el empleo formal no se visualiza. En cambio, puede distinguirse una incidencia sobre la empleabilidad y la participación social. En estas últimas trayectorias, también distinguimos tres tipos, que se desarrollan a continuación.

d) Sentirse parte de un proyecto: trayectorias donde el dispositivo habilita el tránsito hacia la economía social

Una cuarta trayectoria típica que hemos reconocido es la de aquellos varones y mujeres jóvenes, hasta 21 años, que provienen de hogares educativos bajos y que residen en barrios humildes. En estos contextos, las limitaciones de recursos y oportunidades condicionan fuertemente sus vidas. Estos jóvenes se acercaron a un dispositivo de FPONG en el cual participan de sus distintas actividades desde la adolescencia. Lograron completar el secundario de orientación general (bachiller) en una escuela de la zona de

residencia, gracias al apoyo de la FPONG que los asiste a través de becas escolares, apoyo en la enseñanza y estímulos. Luego de completar el secundario o mientras lo cursan, participaron de un dispositivo de formación para el trabajo en la misma ONG y logran acceder a un empleo formal también a través de la organización, ya sea trabajando allí o en algún proyecto social o cooperativo promovido por la institución. Los jóvenes habían tenido experiencia laboral (principalmente en trabajos temporarios e inestables en el sector informal) antes del dispositivo. Después del dispositivo, también con fuerte apoyo institucional, algunos de ellos logran mejorar sus ingresos o incluso sus condiciones laborales.

El paso por la escuela secundaria fue valorada positivamente porque allí aprendieron a relacionarse con otros. De todos modos, estos jóvenes entrecruzan estas valoraciones escolares con la percepción del gran esfuerzo personal que debieron hacer para sostener sus estudios, ya que a veces implicó “salir” de sus barrios y trasladarse hasta alguna escuela más alejada. Ellos consideran que la posibilidad de contar hoy con ese título fue gracias al “*desempeño de uno*”, a la voluntad de aprender y al propio esfuerzo de permanecer. Reflejan en sus discursos la debilidad institucional de las escuelas secundarias por las que pasaron. Estos jóvenes son conscientes de su fuerza de voluntad, e incluso asumen el rol de liderazgo que en muchas ocasiones han ocupado (“*siempre me ponían como referente de algo, siempre, como que tenía un espíritu líder*”, decía una de las chicas, por ejemplo).

Las motivaciones iniciales de los jóvenes para asistir al curso de formación resultan una consecuencia del vínculo previo que se tenía con la ONG. Los jóvenes mencionan que les interesaba el contenido mismo de la formación (cursos de panadería, costura, computación, por ejemplo), como una posible salida laboral posterior. A su vez, la valoración del dispositivo es positiva y se resalta siempre el aspecto relacional (el clima de la cursada, los compañeros, la calidez de los docentes), como así también el compromiso con la institución (en algunos casos, incluye militancia barrial, por ejemplo).

Así, esta trayectoria típica se caracteriza por verse fuertemente sostenida por la organización. Ese sostén refuerza el entusiasmo y voluntad que manifiestan los mismos jóvenes de modificar sus condiciones de vida, completar el secundario y el curso de formación profesional, y acceder a un trabajo.

e) Pensar más en un futuro: trayectorias donde el dispositivo actúa como orientación sociolaboral

Una quinta trayectoria típica es la de aquellos jóvenes, varones y mujeres de edades diversas, que no completaron sus estudios secundarios obligatorios y que provienen de hogares de bajo capital educativo. Estos

jóvenes interrumpen sus estudios a una temprana edad y comienzan su trayectoria laboral, también a una edad temprana, en empleos del sector informal y con bajos salarios. Asisten a un curso en FP, ONG, o FPP en tramos posteriores de la trayectoria. Luego del mismo, no se evidencia una modificación en sus trayectorias laborales: continúan en empresas pequeñas o medianas del sector informal o como cuentapropistas.

Se destaca entre ellos, la valoración negativa de la escuela a la que asistieron que, según los jóvenes, no forma ni orienta respecto del trabajo. Sin embargo, presentan un fuerte arrepentimiento por haber discontinuado los estudios. Todos reconocen el valor del título secundario en el mercado laboral como credencial “mínima”.

Las motivaciones para hacer el curso están centradas en la formación específica, ya que podría permitir una mayor salida laboral, pero también se menciona la posibilidad de hacer algo “*más recreativo*” y se valora la accesibilidad del mismo en el barrio. Las valoraciones sobre los cursos resultan heterogéneas pero los jóvenes suelen compartir la percepción positiva respecto de la utilidad del contenido de orientación sociolaboral de la formación. Se resalta mayor conocimiento sobre cómo buscar trabajo; cómo presentarse en una entrevista laboral, así como también en torno a las actitudes necesarias para desenvolverse como trabajador.

Otra fuerte impronta del curso en la trayectoria es la revalorización de la importancia del título secundario, de cara al futuro de su recorrido laboral. La posibilidad de “*pensar más en el futuro*” lleva a algunos jóvenes a retomar los estudios secundarios. Así, el sentido que adquiere el pasaje por el curso es que permite ampliar la formación, (pero sin que se lo vea asociado a un cambio en la trayectoria laboral posterior). Además promueve, en algunos casos, la reinscripción en estudios secundarios o en programas de terminalidad educativa.

f) *Hacer algo por mí*: trayectorias donde el dispositivo constituye un espacio de participación social

La última trayectoria típica es la de jóvenes mujeres, de diversas edades, que provienen de hogares con capitales educativos bajos, que interrumpieron a una temprana edad sus estudios secundarios y que cuentan con uno o más hijos. La trayectoria típica de estas mujeres está caracterizada por prolongados períodos de inactividad y esa es la condición en la que se encontraban al momento de asistir al dispositivo (de tipo FP ONG o FPP). Lo que prevalece en sus recorridos previos es el trabajo de amas de casa y reproductivo. Después del curso, estas jóvenes se vuelcan a la actividad motivadas por el curso. Sin embargo, no se observan trayectorias laborales posteriores continuas y en condiciones formales; por el contrario, si bien su

condición laboral pasa a ser de “actividad”, sus trayectorias posteriores están signadas por la intermitencia y precariedad.

La percepción de la escuela secundaria es negativa en parte porque las jóvenes sienten que la institución educativa no pensaba ni se preocupaba por ellas. Algunas han sido madres a temprana edad, y ese factor les impidió continuar los estudios.

La motivación de asistir al curso resulta una combinación de la expectativa de mejorar sus oportunidades laborales en el caso de necesitar trabajar, como de realizar una actividad de participación social que les brinde satisfacción. En ese sentido, la valoración de los cursos resulta negativa en relación a las expectativas de salida laboral, pero positiva en relación a la experiencia social del curso, en tanto permitió generar nuevos vínculos.

De todos modos, el curso permitió en las jóvenes revalorizar el trabajo fuera del hogar, que deja de concebirse como una tarea que se realiza sólo cuando hay necesidad. En el caso de algunas mujeres que recorren esta trayectoria típica, la resignificación del trabajo también incluye una revalorización de los propios saberes y un cuestionamiento a la división de tareas al interior de sus hogares. La posibilidad de pensarse como trabajadoras, se traduce en una modificación subjetiva más profunda respecto de la autopercepción como mujeres. Así, esta trayectoria muestra un movimiento de la inactividad a la activación a partir del paso por el curso (en muchos casos, varios cursos), que se ubica en los tramos iniciales de la trayectoria laboral. Dicho movimiento es posible por la revalorización de la actividad laboral que las jóvenes realizan a lo largo de la capacitación.

7. Comentarios finales

Los resultados del análisis efectuado muestran que el dispositivo interviene sobre la relación entre escolaridad secundaria e inserción laboral de los jóvenes. Si se compara la situación laboral de los jóvenes que terminaron el secundario de la muestra, con el comportamiento de jóvenes que terminaron estudios secundarios y provienen de hogares pobres de EPH, el grupo estudiado ha accedido a mejores oportunidades laborales (un año después del programa de formación) Sus empleos resultan mejores en términos de calidad (empleo registrado y nivel salarial) que el del mismo grupo en el mercado de trabajo (Jacinto y Chitarroni, 2009).

Aunque las tendencias reproductoras son observables, el dispositivo se suma al título del nivel secundario aportando a la movilidad laboral en algunos jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos. En efecto, esos jóvenes logran potenciar su título de nivel secundario al sumar un curso de FP, una pasantía o un curso de orientación socio-laboral, y

acceden a empleos de mayor calidad que los que teóricamente podría esperarse (Jacinto y Millenaar, 2010)⁴.

Ahora bien, el argumento central de este artículo es que el paso por el dispositivo no debe medirse solo por su incidencia objetiva. Tiene incidencias tanto objetivas como subjetivas en las trayectorias que varía, no solo según si se ha terminado o no los estudios secundarios, el capital educativo del hogar y el género, sino también según las experiencias en la escuela secundaria, las motivaciones por las que accedieron, etc.

Aunque los alcances y representatividad de los datos de este estudio son limitados, las trayectorias permiten identificar distintas incidencias que combinan aspectos objetivos (calidad del empleo) y lo subjetivo (motivaciones, predisposiciones, etc.) en los recorridos biográficos de los jóvenes. Sin agotar teóricamente los tipos, se han distinguido desde trayectorias donde el dispositivo aporta a la formalidad en el empleo, hasta otras donde la incidencia predominante se observa en la empleabilidad (en el sentido de “socialización laboral”) y en la participación social y económica (hacia la economía social). De este modo, el abordaje teórico-metodológico de este estudio permitió complejizar las miradas lineales sobre el impacto de estos dispositivos, mostrando que deben comprenderse en una perspectiva social más amplia que vincule dimensiones subjetivas, institucionales y estructurales.

Ahora bien, si se comparan las incidencias entre los distintos tipos de dispositivos se conservan sin duda tendencias reproductoras: es decir, a perfiles socio-demográficos más altos se accede a dispositivos más vinculados a mejores oportunidades de empleo, y se observan trayectorias hacia empleos de calidad en términos de registro e ingresos, y subjetividades más motivadas y con mayor capacidad de gestión de los propios jóvenes (por ejemplo, pasantías, OeI y algunos FPS). En cambio, en otro grupo de trayectorias aparecen como significativas incidencias subjetivas, por ejemplo incrementos en la participación social relevante para los sujetos, y por la oportunidad de transitar participativamente en la construcción de recorridos alternativos de inclusión social. Un grupo

⁴ En el caso de los cursos de FP se ha reconocido que estos presentan diferentes “abordajes de género” (orientando o no la formación según los empleos considerados típicamente femeninos y masculinos) y, en el caso específico de las mujeres, esto incide en la reproducción o cuestionamiento de sus representaciones sobre el trabajo y, por lo tanto, en sus trayectorias de inserción (Millenaar, 2010). Otro ejemplo constituyen los hallazgos en relación con los programas de pasantías, en donde se mostró que mientras que tradicionalmente ocuparon el lugar de complemento de la educación técnica, en la actualidad se suman nuevos sentidos, tales como la oportunidad de conocer un puesto de trabajo formal, la adquisición de saberes socio-laborales, y el desarrollo de nuevas disposiciones hacia el trabajo y el estudio. Dichos sentidos resultan de una construcción social compleja en la que participan las escuelas, las empresas y los propios jóvenes (Jacinto y Dursi, 2010).

especialmente destacable es aquel donde la incidencia objetiva los orienta hacia la economía social, y al mismo tiempo, evidencian un alto compromiso con la participación social como consecuencia de su paso por el dispositivo. Probablemente estos casos han sido favorecidos por las políticas sociales y un contexto macro-estructural de mayor dinamismo del mercado de trabajo.

Unas y otras trayectorias, plantean el mismo interrogante: ¿cuánto de provisorias tienen? Esta cuestión involucra la necesidad de realizar estudios longitudinales multidimensionales de más largo alcance.

Bibliografía

- Abal Medina, P. (2004): "Identidades colectivas y dispositivos de control en el marco del empleo asalariado joven. Un estudio de casos en el sector supermercadista", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 2, N° 3, Buenos Aires, CPS, pp.74-94
- Biggart, A. et al. (2002): "Trayectorias fallidas, entra estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania occidental" en *Revista de Estudios de Juventud*, n° 56, InJuve
- Crocco, M. (2010): "L'insertion par l'activité économique : entre dispositifs, normes et valeurs", RELIEF, N° 23, Marseille, CÉREQ
- Dusi, C. y Mereñuk, A. (2011): "Procesos de subjetivación en el pasaje por modalidades alternativas de educación para jóvenes", IX Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires
- Filmus, D. et al. (2001): *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires, Ed. Santillana.
- Gallart, M. A. (2000): "El desafío de la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino", en M.A. Gallart, *Formación, pobreza y exclusión*, Montevideo, CINTERFOR, pp. 241-311
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967): *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine Publishing Company
- Heger, N. (2008): "Las barreras para la construcción de proyectos de educación y formación para el trabajo: análisis de la fragmentación de políticas y las necesidades educativas de los jóvenes" en A. Salvia (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires- Miño Dávila
- Jacinto, C. (2010): "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias" en Jacinto, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo
- Jacinto, C. (2006): "Estrategias sistémicas y subjetivas de transición laboral de los jóvenes en Argentina. El papel de los dispositivos de formación para el empleo", *Revista Educación* N° 341, España, pp. 57-79

- Jacinto, C. (1998): “¿Qué es calidad en la formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza? Un análisis desde las estrategias de intervención”, en Jacinto, C. y M. A. Gallart (coords.) *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo, CINTERFOR-RET, pp. 311-341
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009): “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales”, 9º Congreso Nacional de Estudio del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires
- Jacinto, C. y C Dursi. (2010): “La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes” en Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo
- Jacinto, C. y V. Millenaar (2012): “Los nuevos saberes para la inserción laboral. Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en la Argentina”, en *Revista mexicana de investigación educativa*, (México) Vol 17, Nº 52 COMIE, pp. 151-156.
- Jacinto, C y V. Millenaar (2010): “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo
- Longo, M. E. (2008): “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades” *Revista Estudios del Trabajo*, Nº 35, Buenos Aires, ASET, pp. 73-95
- Longo, M. E. y Bidart, C. (2007): "Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail" in Giret J-F. et al. *Rupture et irréversibilités dans les trajectoires*, Relief nº 22, Marseille
- Millenaar, V. (2010): “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes” en Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo, pp. 296-329.
- Millenaar, V. y Jacinto, C. (2013): “Interrelaciones entre desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares” en *VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*, ALAST
- Miranda, A. (2008): “La inserción de los jóvenes en la Argentina” en Miranda, A., Bendit, R. y Hahn, M, (Eds.), *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo
- Molina Darteano, P. (2013): “¿Yo quiero ser como mi papa?”. Aproximaciones a un enfoque sobre juventudes en base a la estratificación social de los hogares”, ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET
- Perelman, L. y Vargas, P. (2011): “La experiencia de la privatización de los trabajadores siderúrgicos de SOMISA”, ponencia presentada en *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires
- Pérez, P. (2008): *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo*, Buenos Aires, Miño y Dávila

- Perez, P. ; Busso, M. y Longo, M.E. (2011): “Trayectorias socio-ocupacionales de jóvenes argentinos. Un estudio cuali-cuantitativo de precariedad laboral”, *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET
- Pieck Gochicoa, E (coordinador) (2012). *En el camino... formación para el trabajo e inclusión: ¿hacia dónde vamos?*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana- Ciudad de México / Instituto de Capacitación para el Trabajo
- Radiciotti, L. y D’Urso, L. (2011): “Heterogeneidad y precariedad laboral en el sector comercio. Una mirada sobre las relaciones laborales en el subsector shopping center” en X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET
- Rosanvallón, P. (2007): *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial
- Salvia, A. (comp.) (2008): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Miño Dávila
- SITEAL (2007): *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina*, Buenos Aires, IPE-OEI
- Verdier, E. y C. Buechteman (1998): “Regímenes de educación y de formación profesional: evidencia macroinstitucional”, en J. Gautie y J. Neffa (Comps.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos, Trabajo y Sociedad*, CEIL PIETTE, CONICET, Buenos Aires, Lumen-Humanitas
- Veza, E. y Betranou, F. (2010): *Un nexo por construir: Jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires, OIT.